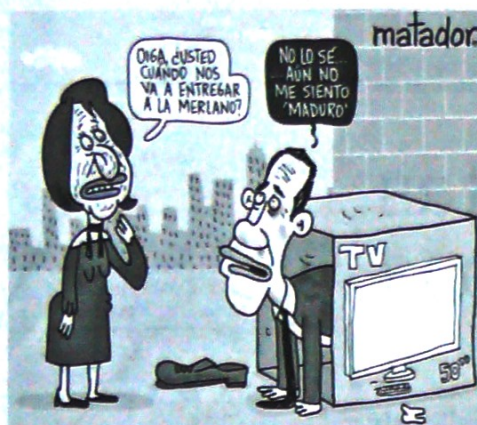


Opinión

EN CARICATURAS

El magullado Guaidó



San Valentín



El significado



La magia no resuelve el problema fiscal

El doctor Carrasquilla es un mago para cuadrar las cifras de las finanzas del Estado. Utilizó sus dotes para cerrar el año pasado, y la semana pasada presentó sus proyecciones para el 2020, dejándonos saber que este año también recurrirá a ellas. Tal vez le toque proceder así porque el entorno político no le favorece actuar de otra manera.



Interrogante
Carlos Caballero Argáez

La verdad es que, para hablar en plata blanca, el estado de las finanzas públicas es malo. Hagamos un poco de historia reciente.

La famosa ley de financiamiento -la que se cayó en la Corte Constitucional por vicios de trámite, pero estuvo en vigencia durante los 12 meses- buscaba recaudar 14 billones de pesos; los cambios que se le introdujeron en su paso por el Congreso redujeron esa cifra a la mitad, por lo cual el faltante previsto para diciembre de 2019 era de 7 billones de pesos.

Pues bien, el recaudo tributario creció en cerca de 12 por ciento (mayores ingresos de impuestos de renta y de IVA), y la meta de ingresos tributarios se cumplió en exceso. Buena cosa. Lo malo es que el hueco no se cerró, sino que, por el contrario, se amplió.

No de otra manera se explica que en noviembre el Gobierno hubiera decidido echar mano de una reserva para futuros repartos de dividendos por la suma de 3,6 billones de pesos que aparecía en el balance de Ecopetrol, según lo reportó en su momento la revista Dinero y se conoce sufi-

cientemente hoy en día (la asamblea de accionistas de la empresa aprobó ese reparto extraordinario a mediados de diciembre). Y que el 26 y el 27 de diciembre, el consejo de ministros, en una reunión virtual, hubiera decidido recortar el presupuesto del año pasado en 9,08 billones de pesos. Gasto que estaba presupuestado y dejó de existir en las 112 páginas del decreto 242, del 31 de diciembre de 2019.

Las maniobras anteriores, más una descapitalización del recién creado holding del sector financiero, sirvieron para llevar el déficit fiscal al 2,5 por ciento del PIB, con lo cual se sobrecumplió la regla fiscal, que había fijado un tope de 2,7 por ciento. Claro que el ministro Carrasquilla lo quería bajar al 2,4 por ciento, pero, como él mismo lo dijo en su rueda de prensa de la semana pasada, eso "no tiene implicaciones fiscales y se habría explicado por mayores gastos en necesidades de salud que hizo la nación el año pasado" ("Gobierno no descarta hacer privati-

zaciones en el 2020", Portafolio, 4 de febrero, p. 8).

Para el 2020, el Ministerio de Hacienda proyecta el crecimiento de la economía en 3,7 por ciento; con base en esta cifra, se prevén incrementos de los ingresos tributarios. Va a recibir además los dividendos ordinarios de Ecopetrol y 7,2 billones de pesos de utilidades del Banco de la República provenientes de las utilidades obtenidas en la venta de reservas internacionales. Y no se descartan las ventas de activos estatales.

El Gobierno no se puede acostumbrar a estas maromas pensando en que todos los años va a recibir estos recursos, que por su naturaleza son extraordinarios y muy volátiles. El año que acaba de comenzar no pinta muy bien en materia de petróleo por el coronavirus, que está impactando el precio internacional (al escribir esta nota se encontraba por debajo de 55 dólares por barril) y la economía mundial en general. Y así como en unos años hay utilidades en el Banco de la República, en otros puede haber pérdidas que tiene que cubrir el Gobierno.

¿No será mejor reconocer la realidad del tremendo desequilibrio estructural de las finanzas del Estado, no andar tapando huecos año tras año y dejar de depender de la creatividad de los ministros de Hacienda, aprobando una reforma tributaria de verdad, sobre todo cuando las necesidades de gasto e inversión de los gobiernos son tan apremiantes y tan grandes?



Cosas que pasan
Lucy Nieto de Samper

¿Por fin un gran proyecto?

Como dice el notable ambientalista Manuel Rodríguez, la propuesta del presidente Duque en Davos, sembrar de aquí a 2022 180 millones de árboles, representa la mitad de la meta fijada por el Plan Nacional de Desarrollo (PND). No obstante, el mandatario retoma un tema que de joven le interesó, cuando visitó Gaviotas. Una fábrica de sueños hecha realidad, fundada en 1971 por Paolo Lugari, en las sabanas del Vichada, "lejos de todo y cerca de nada". Como escribe el periodista Alan Weisman en su libro Gaviotas, una comunidad para reinventar el mundo, "esa comunidad se ha convertido en sorprendente escenario de una de las historias medioambientales más esperanzadoras que existen".

En 2008, Iván Duque, consejero ante el BID, en artículo titulado 'Volando con las Gaviotas', elogia la exitosa tarea de Paolo Lugari. Quien, en 1971, "empieza a desarrollar un proyecto que, con idealismo y con ganas de desafiar el pensamiento convencional, se materializó en construir una comunidad ecosostenible en las complejas condiciones del Vichada... Y superando las dificultades del suelo para esa clase de cultivos, consigue sembrar 6 millones de pinos, de los cuales se extrae una resina que se puede convertir en colofonia, material demandado por la industria de pinturas y de papelería".

Estos datos sirven para especular sobre la siembra de árboles. Pues, como dice Lugari: "Todas las acciones ambientales son importantes, pero nada es más importante que sembrar un árbol". Por eso, en Gaviotas, desde el principio sembraron árboles. Y, poco a poco, 8 millones de pinos tropicales cubrieron 8.000 hectáreas de estériles sabanas. Con el tiempo, esos árboles formaron un tupido bosque que a mí me maravilla. Pues de sus troncos se extraen diferentes sustancias, que utilizan Gaviotas y otras industrias, para fabricar elementos indispensables para el diario vivir.

Los últimos 4 millones de pinos se plantaron en dos años, dice Lugari. "Utilizamos tecnologías muy avanzadas, unas creadas en Gaviotas, otras adaptadas. El bosque, diseñado para ser permanente, como ha sucedido, se cosechó sin talar los árboles. Y, bajo las raíces de los pinos, renacieron millones de plantas nativas. En una hectárea de bosque puede haber 250 especies diferentes". Todavía más abajo, nació un manantial. El agua que brota de ese bosque, Gaviotas la vende en botellas de plástico que pueden ensamblarse para muchos usos.

A este paso, con las experiencias adquiridas y empleando sus propias tecnologías, los 'gavioter' podrían sembrar, en cuatro años y a bajo costo, 20 millones de árboles. "La réplica de este bosque diverso tropical podría equivaler a un 10 por ciento de la meta fijada en buena hora por el presidente Duque frente a la crisis climática", comenta Lugari.

Para sembrar 180 millones de árboles, como propuso en Davos el presidente Duque, se necesitan tiempo, dinero y serios programas que involucren la participación de la mayoría de los ciudadanos. Comenzando por los ganaderos. Pues no hay derecho a que en Colombia haya 35 millones de hectáreas dedicadas a la ganadería y solo 7 millones dedicadas a la agricultura. Y ni hablar de los campos cultivados con coca, marihuana y amapola, para sacar heroína. A eso se suman millones de hectáreas deforestadas para robarse la madera.

Para sacar del olvido las selvas invadidas por narcos, guerrilleros, arborícolas y demás, el presidente Betancur quiso levantar allá una ciudad, llamada Marandúa, basada en la experiencia de Gaviotas. Sería un centro administrativo, como Brasilia, con 1,5 millones de hectáreas para agricultura, comercio e industria, como lo recuerda en su libro Juan Pablo Calvás. Pero, debido a los desastres que hubo entonces, todo quedó en veremos. La selva sigue en manos de depredadores, y eso dificulta el proyecto de sembrar 180 millones de árboles. No obstante, hay que tomar impulso y comenzar. La acción ambiental más importante es sembrar un árbol.

'El paseo 6'

El domingo pasado decía que si queríamos emular a Parasite y ganar un Oscar para Colombia, tendríamos que hacer la sexta parte de El paseo, la famosa saga que caricaturiza al colombiano promedio, ese ser que da risa y rabia al mismo tiempo. Pues eso de que en Colombia la realidad supera la ficción no es una frase de cajón, sino una verdad ineludible, porque 48 horas después se conocía el episodio del vuelo del avión presidencial para celebrar una fiesta infantil en el Eje Cafetero.



Cumpleaños en Panaca
Adolfo Zableh Durán

Y, aunque las risas con una historia de ese tipo estén aseguradas, lo triste es que hayamos puesto en la Presidencia a una persona del promedio, cuando, en teoría, un cargo de tal magnitud está reservado para seres extraordinarios que en vez de exponer nuestras carencias exalten nuestras virtudes.

Entiendo que el avión presidencial está para el uso del Presidente y su familia; que, en teoría, no se rompió ninguna regla y que usar los recursos del país para fines personales es tan colombiano como la arepa de huevo y James Rodríguez, pero hay una línea ética que va más allá de la letra impresa y del qué dirán. Es como una pequeña voz que te dice 'ey, no hagas eso que no está bien', pero nosotros esa voz la pusimos en mute. Que usted y yo la ignoremos puede ser grave, pero que el Presidente se comporte así porque no entiende las implicaciones y que, encima, intente justificarse en vez de aceptar su error es cuando me preocupa.

Coger un avión para hacer una fiesta es medio traqueteo, y acá quiero aclarar que no estoy diciendo que el presidente Duque sea narco, sino que la actitud es similar, y agrego que en Colombia somos muchas las personas que nunca hemos tenido que ver con el negocio de las drogas, pero que vivimos teniendo actitudes traquetas. Si Duque quiere hacer su fiesta, que la haga, pero con su plata, así a lo sumo se lo podrá tildar de extravagante, no de estar abusando de su posición de poder en un país donde la gente se muere de hambre.

Alguien me decía hace poco que en Colombia hay nuevos ricos, pero hay también nuevos poderosos, y lo que muchas veces hacen el poder y el dinero no es cambiarse, sino dejar en evidencia tu verdadera personalidad. Hay quien asume esas posiciones de privilegio con humildad y bajo perfil, mientras que existe también el que pierde las proporciones de la realidad.

El suceso del avión a Panaca dio hasta para que Vicky Dávila y Hassan Nassar se pelearan como

si en vez de en una entrevista en vivo estuvieran en el patio de la casa. La retahíla de insultos de Dávila a Nassar es de antología, pero aunque Nassar no haya copiado, su actitud manipuladora y acomodada es tan censurable como las ofensas de su interlocutor. Cuando quiera saber por qué el periodismo está en crisis, remítase a dicha pelea: les hemos dado voz y poder a personajes sin escrúpulos que ponen el espectáculo y sus propios intereses por encima de la información, y a los que, además, les gusta estar peligrosamente cerca del poder; nuevamente, gente muy del promedio que por alguna razón supo llegar a posiciones destacadas. Y, aunque hayamos asistido a semejante espectáculo, es lindo que esas cosas pasen porque hacen que ellos solos se dejen en evidencia.

El combate por el título mundial de los pesos medianos entre Marvin Hagler y Tommy Hearns era, hasta la fecha, la pelea más linda que había visto en mi vida, pero después de lo de Hassan y Vicky quedó como una disputa entre aficionados. Horas después, el cantante Manuel Medrano criticó al humorista Hassam creyendo que se trataba del periodista Hassan, un chiste que en su momento todos hemos hecho. Mejor dicho, a esta nueva entrega de El paseo no le quedaría faltando nada. Harold, Dago, no la busquen más, la historia está ahí, solo hay que desarrollarla: 'El paseo 6, cumpleaños en Panaca'. Hagan su magia, y les aseguro que el próximo año una estatuilla dorada los estará esperando.